

## Cambio de piel

### Cambio de piel

Demián Flores Cortés

**Coordinación de la expo:** Graciela Cervantes y Claudina López

**Textos:** José Manuel Springer y Fernando Gálvez de Aguinaga

**Traducciones:** Traducciones Glazer, Jonathan Barbieri

**Diseño:** Euriel Hernández

**Fotografía de obra:** Jesús Sánchez Uribe,

David Bishop Noriega, Oliver Santana Martínez

**Cuidado de textos:** Alejandro Ortiz González

**Cuidado de la edición:** Madre Tierra, Manuel García Díaz

**Impresión:** Productos Gráficos El Castor

**Cuidado de la impresión:** Manuel García Galería Quetzalli,

Diciembre 2000 - Enero 2001

### Alejandro Ortiz González

**Como otra de esas piezas editoriales** que rebasan con creces su propósito inicial –léase dotar al artista de una herramienta de comunicación de referencia sobre una exposición de pintura–, Cambio de piel, del pintor y grabador juchiteco Demián Flores Cortés, nos conquista desde su portada: la magnificación del rostro de El Santo, El Enmascarado de Plata, como efigie que bien puede ser representativa del trabajo de este artista empeñado en la difícil combinatoria entre la gráfica, la pintura, el collage y la poesía intrínseca a todo arte que se proponga resistir y alcanzar conocimiento.

Dos textos de presentación hacen de esta pieza editorial una belleza en tanto forma y contenido; el primero es de José Manuel Springer, conocido crítico que ha seguido (como la mayoría) los pasos del joven artista juchiteco. El segundo es de otro joven, éste dedicado a la literatura y a la crítica como las mejores formas de conocer su objeto de estudio, Fernando Gálvez de Aguinaga, quien ha crecido como crítico y curador casi al mismo tiempo que el artista oaxaqueño, casi de la mano.

Un gran número de personas han trabajado para que este libro-catálogo esté en nuestras manos, todas de destacar si bien es cierto que la labor más noble en esta faena parece ser la del diseñador que, como alquimista del espacio gráfico editorial, ha podido someter a todas las fuerzas involucradas y dotarnos de una obra original, audaz, sobria y a la vez moderna, sin dejar de lado el mayor atractivo de un libro de arte, la profusión de imágenes.

Es de resaltar en esta obra que, al contrario de lo que sucede con muchos catálogos derivados de exposiciones plásticas, el diseñador se ha cuidado de presentarnos un recorrido lineal y plano de imágenes correspondientes a la museografía de la exposición que tuvo lugar en diciembre del año 2000 en la Galería Quetzalli, de Oaxaca. Euriel Hernández, diseñador con muchos años de experiencia en el oficio gráfico-editorial, ha logrado resolver como otro museógrafo y curador en un mismo individuo, el trance de los lectores para conocer más a profundidad la obra de este artista oaxaqueño.

No bien hemos concluido la lectura de presentación por parte de ambos críticos, en un ambiente ligero sobre fondos blancos, elegante y equilibrado para beneficio de quien lee, cuando el diseñador nos ofrece la posibilidad de un salto al abismo de los sentidos. Pareciera que juntos, diseñador, artista y crítico, se han confabulado para que lo que pudiéramos haber disfrutado en las salas de la galería, estén presentes (y en ocasiones con mucha mayor abundancia gracias a las referencias visuales) en el libro, como si en esta ocasión las páginas funcionaran como punto de partida y llegada a un mismo tiempo.

Acostumbrados a los catálogos de arte que funcionan como expediente de consulta mientras recorremos las exposiciones, este libro rebasa su destino manifiesto y se erige como una pieza separada, individual y que es capaz de sobrevivir al acontecimiento de la exposición. Es por demás recomendable. ●